LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

MEDITADA EN LOS SIETE DÍAS DE LA SEMANA

FRAY LUIS DE GRANADA.

DOMINICO.

HECHO POR: BENITA DE COUTIÑO.

FRAY LUIS DE GRANADA

Fue uno de los dominicos más eminentes de todos los tiempos: santo, sabio, teólogo, predicador; elocuente orador, elocuente escritor, literato, místico… Sus escritos, todos de celestial mística, forman toda una biblioteca.

Nació en Granada (España), el año 1504.
Murió en Lisboa (Portugal), el año 1588.

DOMINGO

1. ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.

GRACIAS te doy, dulce jesús, que por mí tuviste por bien descender de tu casa real, y del altísimo seno del Padre a este valle de miserias, y tomar carne humana en el castísimo vientre de la sacratísima Virgen tu madre. Ruegote, Señor, quieras preparar mi corazón para tu morada; y para esto le atavíes y adornes de virtues: para que tú solo perpetuamente mores en él. ¡Oh si él fuese tal, que mereciese yo convidarte a él humildemente, y recibirle en él amorosamente, y tenerte en él perseverantemente! ¡Oh si con tan fuertes brazos de amor te abrazase, que nunca jamás ni con la afición, ni con el pensamiento me desviase de Ti!

2. LA VIRGEN VISITA A SU PRIMA.

Gracias te doy, dulce Jesús, que quisiste que la santísima Virgen habiéndote concebido, fuese a visitar a Elisabeth su parienta, para qué la saludase y sirviese en su preñez. En cuyas limpísimas entrañas no te desdeñaste estar escondido por espacio por de nueve meses. Dame gracias de verdadera humidad, e imprímela en lo más íntimo de mi corazón; para que con ella me halles siempre aparejado para las cosas de tu servicio. Haz Señor, que mi corazón tenga siempre hastío de las cosas mundanas, y esté siempre hambriento y codicioso de tenerte dentro de sí por morador y poseedor.

3. JESÚS TIRITA DE FRÍO

Gracias te doy, dulce Jesús, que no rehusaste; naciendo en el rigor del frío, ser envuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como niño de teta. Dame, Señor, que sea yo siempre delante de ti verdadero niño, y humilde y verdadero pobre de espíritu. Dame que por tu nombre sufra de buena gana cualesquier cosas ásperas y trabajosas, y ninguna cosa en este mundo ame sino a ti, y ninguna quiera poseer fuera de ti.

4. LA VIRGEN ADORA A SU SANTISIMO HIJO.

Gracias te doy, dulcísimo Jesús, a quien la Virgen sacratísima parió sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza; y poniéndote como a pobre y pasible en un pesebre, humildemente te adoró y reverenció. Plega a tu misericordia que continuamente nazcas dentro de mí por nuevo fervor de caridad: y plégate Señor de ser de mi corazón único deseo, única suavidad, y única esperanza. ¡Oh si a ti solo buscase en ti solo pensase, y a ti solo amase con ardentísimo amor!

5. LOS ÁNGELES Y PASTORES ADORAN AL NIÑO JESÚS.

Gracias te doy, dulce Jesús, que siendo recién nacido, fuiste con alegres cantares alabado de los Ángeles: a quien los pastores devotamente buscaron y adoraron con grande admiración y alegría. Concédeme, Señor, que en tus loores persevere yo alegremente, y te busque con los pastores diligentemente, y buscando, te halle y posea perdurablemente.

6. EL NIÑO JESÚS ES CIRCUNCIDADO

Gracias te doy, dulce Jesús, que en día octavo quisiste (según la general costumbre de los otros niños) ser circuncidado y siendo aún ternecico, derramar sangre: y para nuestro maravilloso consuelo, llamarte JESÚS. Plégate, Señor; tenerme señalado y contado en el número de los suyos, y circuncidad de mi alma todos los excesos y demasías: esto es, todas las malas palabras, obras y pensamientos desvariados. Tú, Señor, te llamas Jesús; que quiere decir SALVADOR, porque a ti solo conviene dar salud. Pídote, pues, Señor; que la memoria de este suavísimo nombre despida de mí toda desordenada pusilanimidad y flaqueza, y me dé firme confianza de tu misericordia, y me defienda de todas las persecuciones y asechanzas del enemigo.

7. LOS MAGOS ADORAN AL NIÑO DIOS

Gracias te doy, dulce Jesús, a quién los Magos (buscándote con entrañable devoción y Fe) hallaron por guía de una resplandeciente estrella, y derribados ante Ti, te ofrecieron oro, incienso y mirra. Concédeme que, con estos dichosos varones, te busque yo siempre en el pesebre de mi corazón, y dentro de él te adore en espíritu y en verdad: y con ellos te presente oro de resplandeciente caridad, incienso de devoción, y mirra de perfecta mortificación y finalmente, que todas las fuerzas de mi ánima emplee y ocupe en hacer tu santa voluntad

8. EL NIÑO DIOS PRESENTADO EN EL TEMPLO.

Gracias te doy, Cristo Jesús, que por darnos ejemplo de pobreza y humildad, quisiste por nosotros sujetarte a la ley, y ser llevado al templo en brazos de tu santísima Madre, y que por ti se ofreciese ofrenda de pobres. Donde el justo Simón y la profetiza Ana, alegrándose con tu presencia, dieron magníficos testimonios de tu gloria. ¡OH si nunca tocase en mi corazón ni un solo punto de vanidad! ¡Oh si de mí se desterrase muy lejos toda manera de presunción, y muriese en mí todo apetito de favor, y todo el amor desordenado de mí mismo! Concédeme, Señor ,que huya de todo loor humano; y que a todos los hombres por ti me sujete, y a todos obedezca de buena voluntad.

9. SAN JOSÉ LA VIRGEN Y EL NIÑO HUYEN A EGIPTO.

Gracias te doy, dulce Jesús, Niño chiquito; que con tu tierna Madre fuiste perseguido, y te desdeñaste de huir y ser desterrado en Egipto. Concédeme que en todas las tempestades de mis persecuciones, y en todas mis tribulaciones y tentaciones, a ti solo me acoja, a ti solo busque, y a ti solo llame: y cuanto de tu mano me viniere, alegremente lo reciba, y con manso corazón lo sufra: dándote siempre gracias por todo lo que de mí quisieres hacer.

10. JESÚS EN EL TEMPLO CON LOS DOCTORES

Gracias te doy, dulce Jesús, a quien tu piadosa Madre, cuando te quedaste en el templo, con grande tristeza te anduvo buscando tres días, y después de ellos con suma alegría te halló en medio de los doctores oyéndolos y preguntándoles muy sabiamente. ¡Oh si de tal manera te me dieses, así te me comunicases, que nunca más de ti me desviase, ni desamparases! Sacude, Señor, de mi corazón toda pereza: destierra de él toda tibieza, que a ti es muy desagradable: y dame perfecta devoción, y ardiente sed de tu justicia: la cual, de tal manera posea mi corazón, y todo cuanto está dentro de mí, que nunca jamás me arte ni me canse de servirte.

(PADRENUESTRO AVE MARIA.)

Meditación PARA EL LUNES

1. JESÚS ES BAUTIZADO EN EL JORDÁN.

Gracias te doy, dulce Jesús, que entrando en el río Jordán, quisiste ser bautizado por la mano de tu siervo San Juan. Ten por bien, Señor, de purificarme en esta vida por tus merecimientos, y limpiarme de mis vicios, y embriagarme con tu amor, y con deseo de la patria celestial. Ten por bien antes que mi anima salga de esta carne, hacerme tal cual tu quieres que sea: para que partiendo de esta peregrinación y destierro, luego me junte contigo, donde te vea y goce en aquella bienaventurada eternidad que para siempre permanece.

2. JESÚS MORANDO EN EL DESIERTO.

Gracias te doy, duce Jesús, que morando en el desierto antes de la predicación del evangelio entre los animales fieros, y perseverando cuarenta días y cuarenta noches en ayunos, y velando a la continua en gemidos y oraciones, permitiste ser tentado de Satanás: y después de la victoria fuiste festejado y servido de los Ángeles. Dame. que con tu gracia castigue yo y sujete todas mis aficiones viciosas y con tu perseverancia me ocupe en ayunos, vigilias, oraciones y en todos los otros espirituales ejercicios: y especialmente concédeme que con el socorro de tu gracia sea yo librado del vicio de la gula. Y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentación me ensucie, ninguna me aparte de ti: mas antes todas ellas me sean ocasión de acudir siempre a ti, y de juntarme y abrazarme contigo.

3. JESÚS PADECIÓ MUCHO.

Gracias te doy, dulce Jesús, que por mí fuiste afligido en este mundo con muchas penas y necesidades: con frío, con calor, con sed y con hambre; con cansancios y con sudores, con caminos y con vigilias, con persecuciones y contradicciones de muchas maneras. Dame, Señor, que todas las adversidades reciba yo alegremente como dadas de tu mano, y con paciente corazón las sufra por tu amor, y en cualquier placer o pesar, y en cualquier desastre y acaecimiento, persevere yo en ti sin moverme, procurando siempre que se haga tu voluntad y no la mía.

4. JESÚS BUSCANDONOS SIEMPRE

Gracias te doy, dulce Jesús, que sufriste muchos trabajos, buscando como verdadero pastor y Salvador del mundo, la conversión de las ánimas: desvelándote en oraciones, fatigándote en caminos, publicando la doctrina celestial, discurriendo de tierra en tierra, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea; de castillo en castillo. Dame, Señor, gracia para que nunca jamás emperece en las cosas de tu servicio: mas antes esté siempre presto y ligero para todo lo bueno. Dame con ardentísima sed codicie la salud de todos, y (cuanto en mi fuere) la procure, y siempre en todo lugar tenga celo de tu honra, y en ella me emplee todo.

5. JESÚS CURÓ A MUCHOS ENFERMOS.

Gracias te doy, dulce Jesús, que conversando con los hombres, quisiste benignísimamente consolarlos, y con muchos milagros curar misericordiosamente sus enfermedades. Dame corazón lleno de afición piadosa con todos, y de santa compasión para que me compadezca de las aflicciones de todos, y sienta las miserias ajenas como las mías propias, y sufra con igual corazón las imperfecciones de todos y socorra alegremente cuanto pudiere a sus necesidades.

Limpia y sana mi ánima perfectamente de todas las viciosas pasiones y malos deseos de que está enferma: para que curada de todos estos males, y suelta ya de estos impedimentos, se levante libremente a lo alto, y no descanse hasta que por amor purísimo merezca llegar a tus divinos abrazos.

6. JESÚS, OFENDIDO POR SUS BIENHECHORES

Gracias te doy, dulce Jesús, que por mí padeciste muchas injurias, blasfemias, denuestos; calumnias , persecuciones de aquellos mismos a quien hacías grandes bienes. Dame corazón verdaderamente inocente y simple, para que puramente ame a mis enemigos, y me duela de ellos en mis entrañas, y dentro de mí los excuse: pare que , dando bien por mal, sea imitador de tu perfecta caridad y paciencia.

7. JESÚS, ACLAMADO POR LA MUCHEDUMBRE.

Gracias te doy, dulce Jesús, que viniendo a Jerusalén manso y humilde, sentado sobre una asna. Y cantando, los que solemnemente te recibieron, gloriosos loores, tú derramaste dolorosas lágrimas, sintiendo la destrucción de aquella ciudad y la perdición de tantas almas. Concédeme, Señor, entrañable conocimiento de mi mismo, para que vea claramente mi indignidad, y así profundísimamente me humille y desprecie en mis propios ojos. ¡Oh si nunca me deleitasen los sabores y alabanzas de los hombres; más entendiese en llorar mis pecados! ¡Oh si los daños ajenos tuviese por míos, y los pecados ajenos llorase como por los míos propios. PADRE..AMA.

MEDITACIÓN PARA EL MARTES.

1. JESÚS EN LA CENA DE PASCUAL.

Gracias te doy, dulce Jesús, que; para dar fin a la ley, comiste el cordero pascual en Jerusalén con tus discípulos: y dándoles ejemplo de inefable humildad y amor, lavaste sus pies hincado de rodillas, y los limpiaste con la toalla que tenias ceñida. Plégate, Señor, que este ejemplo penetre mi corazón; y derribe cualquiera presunción y soberbia que halla en él. Dame, Señor, humildad profundísima; con la cual sin alguna alteración, huelgue yo de sujetarme a todos. Dame perfectamente obediencia, con que guarde perfectamente tus mandamientos, y los de aquellos que nos gobiernan y mandan en tu nombre. Dame claridad ferventísima, con la cual puramente ame a ti, y a todos los hombres por amor a ti.

2. JESÚS INSTITUYE EL SACRAMENTO DE LA EUCARRISTIA

Gracia te doy, dulce Jesús, que con altísima claridad instituiste el Sacramento de tu Cuerpo y Sangre, y con liberalidad espantosa te nos diste por manjar, y quedaste de esta manera corporalmente con nosotros hasta el fin del mundo. Despierta, (yo te suplico, Señor) dentro de mí, deseos vivos; y una encendida hambre de este venerable Sacramento. Dame que con casto amor, con profunda humildad; con pureza de corazón llegue a recibirte en esta mesa de vida; y tanta sed, tenga de ti mi ánima; y tanto esté llagada de tu amor, que después en tu reino merezca gozar de tus eternos deleites, para honra y gloria de tu Santo Nombre.

3. JESÚS CONSUELA A SUS APÓSTOLES.

Gracias te doy, dulce Jesús, que queriendo partir de este mundo, amonestaste y consolaste a tus discípulos con palabras llenas de inefable amor, y con oración no menos encendida, los encomendaste al Padre, declarando manifiestamente con cuan tiernas entrañas amabas a ellos, y a todos los que por tu doctrina habíamos de creer en ti. Haz que mi corazón tome sabor de tus palabras, y siempre las halle dulces más que la miel y el panal. Infunde, Señor, en mi pecho el espíritu de aquella abrazada amonestación, para que todo yo sea transformado con ellas en tu amor. Enderézame, Dios mío, en todas las cosas: para que en mí y por mí se haga siempre tu Santa Voluntad.

4. JESÚS AGONIZA DE TRISTEZA.

Gracias te doy, dulce Jesús, que cuando se acercó tu pasión, comenzante a espantarte, y acongojarte, y tener tristeza: significando en ti la flaqueza natural de tus espirituales miembros: para consolarlos y esforzarlos con esta ternura, cuando ellos temiesen o esperasen la muerte. Defiéndeme Señor por este trabajo tuyo, así de la viciosa tristeza como de la vana alegría. Dame que todas las penas y tristezas que hasta ahora he tenido, y adelante tendré, se enderecen a gloria de tu Santo Nombre, y al perdón de mis pecados. Aparta de mí toda desconfianza, y toda desordenada pusilanimidad y tristeza: y sustenta siempre mi espíritu contigo.

5. JESÚS SE OFRECE AL PADRE.

Gracias te doy, dulce Jesús, que: derribado en tierra, Hiciste oración al padre, y le ofreciste todo a su disposición, diciendo que en todo se cumpliese su voluntad, y no la tuya. Dame que en todas mis necesidades a ti acuda por oración, y todo me entregue a tu providencia, sin elección de mi propia voluntad, ni de algún interés propio. Nunca huya las adversidades, ni por ellas vuelva atrás del bien comenzado: mas todas las cosas las reciba con ánimo sosegado, como dadas de tu mano piadosa; y todas las sufra por tu amor con corazón manso y humilde.

6. JESÚS PRESO COMO UN LADRÓN.

Gracias te doy, dulce Jesús, que consentiste ser llevado con gente armada, atado como ladrón y malhechor, a casa de Caifás y aparecer en juicio delante de él. ¡Oh maravillosa mansedumbre de mi Redentor! Siendo preso, siendo maltratado, siendo atado; no te quejas, no murmuras, no resiste: mas, callando, sigues los pasos de los que te llevan, obedeces a los que te mandan, y sufres con suma paciencia a los que te atormentan. Haz Señor mío, que los ejemplos de tantas y tan excelentes virtudes resplandezcan en mí para gloría y honra e tu Santísimo Nombre.

7. JESÚS DESPRECIADO ANTE CAIFAS

GRACIAS te doy, dulce Jesús, rey del cielo y de la tierra, que estando ante el soberbio pontífice, como un hombre bajo y despreciado, sufriste con mansedumbre la cruel bofetada que uno de sus ministros te dio en la cara. Refrena, Señor, en mí todos los ímpetus de ira y braveza, mortifica todas las repuntas de indignación y rencor, y apaga todas las centellas de codicia y de venganza: para que siendo yo injuriado, no por eso me turbe ni altere: más sufriéndolo todo mansamente, haga bien a todos los que mal me hicieren por ti. PADRE NUESTRO. AVE MARÍA.

MEDITACIÓN PARA EL MIÉRCOLES

1. JESÚS, ESCARNECIDO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, porque en aquella noche fuiste por mí escarnecido y acosado de tus enemigos, y herido con bofetadas y puñadas, y con diversas maneras de injurias y baldones deshonrando. Bien sabe, Señor mío, cuán duro me es sufrir aún cosas muy pequeñas. Bien sabes que ninguna virtud tengo; que mi voluntad es perezosa, y fríos todos mis buenos deseos. Ayuda, Señor, misericordiosamente mi flaqueza, y dame gracia para que ningún ímpetu de adversidad me espante ni me derribe. Dame que no desmaye con los males que me sobrevinieren, ni me altere por las injurias que me hicieren: más dando gracias en todas las cosas, todo lo refiera a gloria y honra de tu santo nombre.

2. JESÚS NO SE DEFIENDE.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que estando en la audiencia de Pilato, callabas a todas las falsas acusaciones y deshonras que te hacían, como manso cordero que no abre su boca, ni resiste a los que le trasquilan. Concédeme, Señor, que no me turben las murmuraciones e infamias que de mí se dijeren; mas, callando, venza a todos los que me hacen injurias. Dame gracia de perfecta humildad, por la cual ni codicie ser loado, ni tema ser infamado por tu amor.

3. JESÚS LLEVADO ANTE HERODES.

Gracias te doy, dulce Jesús, que con grande abatimient0 y con grande ruido de pueblo fuiste llevado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concédeme fortaleza para que de no me quebranten las persecuciones de mis enemigos, ni me embravezcan sus injurias, ni me afrenten sus desprecios: mas, todo lo sufra con mansedumbre y callando pase por todo: para que conforme a la ley de tus Santos Mandamientos, en mi paciencia posea mi ánima.

4. JESÚS CALLA ANTE LOS INSULTOS.

Gracias te doy, dulce Jesús, que preguntado por Herodes por muchas palabras; y acusado por los pontífices y sacerdotes de muchas maneras, a ninguna cosa respondiste; sino todo los venciste callando. Dame, Señor, gracia para frenar mi lengua; y no me consientas hablar palabras viciosas, ni perder tiempo en fábulas ociosas: mas concédeme que siempre hable lo que es justo, y honesto, y provechoso según tu voluntad. Dame que aborrezca el vicio de maldecir, y dame hablar y sentir bien de todos.

5. JESÚS POSTERGADO A BARRABÁS

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que siendo comparado con el famoso ladrón Barrabás, fuiste juzgado por más malo y menos digno de la vida: y así fue perdonado el homicida, y tú, autor de la vida; condenado a muerte. ¡Oh Rey de la Gloria ¿A dónde, Señor mío, pudiste inclinar más la alteza de tu majestad? Bien parece, Señor, que tú eres aquella piedra viva que reprobaron los hombres, y escogió Dios para sí! ¡Oh si ninguna cosa yo antepusiese a ti, y por ninguna te trocase; más, todas las cosas tuviesen por basura en comparación de ti! Concédeme, Señor, que el veneno de la envidia nunca enficione mi ánima: sino que en ti sólo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

6. JESÚS, TERRIBLEMENTE AZOTADO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que consentiste desnudar tu sacratísimo y virginal carne, y atarla a una columna, y allí ser azotado con terribles azotes: para que con tus heridas sanases las nuestras. Desnuda, Señor mi corazón de todo pensamiento feo: despójame del hombre viejo y de todas sus obras: y vísteme del nuevo que a semejanza tuya es creado en justicia y verdadera santidad: y concédeme que sufra yo con toda humildad y paciencia los azotes de tu paternal corrección.

7. JESÚS, CORONADO DE ESPINAS.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, a quien después de tantos azotes recibidos, y tanta sangre derramada, injuriaron con diversas maneras de baldones y vituperios: porque para mayor deshonra te vistieron una ropa colorada, y apretaron a tu divina cabeza una corona de espinas, y pusieron en tu mano una caña en lugar de cetro e hincando fingidamente las rodillas delante de ti, te saludaban diciendo: Dios te Salve, Rey de los Judíos. Enclava, Señor; en mi corazón la continua memoria de este paso doloroso, y hiérelo con las saetas agudas de tu ardentísima caridad. Dame que a ti solo ame, en ti solo piense, y en ti sólo seguramente repose, y ninguna tribulación, ninguna angustia, ninguna persecución me aparte de ti: ni tenga yo por mengua ser amenguado y despreciado contigo.

8. JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que además de los otros denuestos e injurias que por mí sufriste, quisiste llevar la cruz hasta el monte calvario con mucho trabajo y fatiga de tu cuerpo, y de tus hombros muy quebrantados. Dame, Señor, que con esforzado y devoto corazón abrace yo tu cruz, negando a mí mismo; e imitando con ferviente caridad los ejemplos de tus virtudes, merezca humildemente seguirte hasta la muerte.

9. JESÚS, CONSUELA A LAS MUJERES.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que en aquel tristísimo camino (cuando ibas a ser crucificado) benignamente amonestaste a las mujeres que te lloraban, que por sí mismas y por sus hijos, y no por ti, llorasen. Dame, Señor, lágrimas de piadosa compasión, y de santo amor, que derritan la dureza de mi corazón, y le hagan agradable delante de ti. Concédeme también, que, encendido con tu ardentísimo amor, todas las cosas por ti me den el rostro, a ti solo ame, y en ti solo descanse en los siglos de los siglos. Amén. PADRE NUESTRO. AVE MARÍA.

MEDITACIÓN PARA EL JUEVES.

1. JESÚS LLEGA AL MONTE CALVARIO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que fatigados los hombros con el peso de la cruz, llegaste cansado al lugar del sacrificio: donde estando sediento y afligido, te dieron a beber vinagre mezclado con hiel. ¡Oh, sí con esto matases en mí el regalo de la gula, y los deleites de la carne, hicieseis que en ningún tiempo consintiese a ninguna fea delectación! Dame, pues, Señor; aquella honestísima y muy necesaria virtud de la templanza en comer y beber: para que, refrenados todos los desordenados apetitos de la gula, en ti solo tenga hambre y sed, y en ti, solo sean todos mis deleites.

2. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que en los ojos de todo el pueblo consentiste que te desnudasen: donde al quitar de las vestiduras a viva fuerza, se renovaron tus yagas, y torno a manar sangre de ellas, y a renovarse tus dolores. Concédeme, Dios mío, verdadero amor de la pobreza, y dame gracias para que nunca me entristezca por cosa que me falte. Dame paciente sufrimiento de las necesidades y males de esta vida: desnuda mi corazón de todas imaginaciones y aflicciones terrenas, y renueva cada día en mí deseos vivos de tu santo amor.

3. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que no rehusaste ser estirado cruelmente en el madero, y ser descoyuntadas las junturas de tus sacratísimos miembros y ser traspasados con agudos clavos, y fijados en la misma cruz. Concédeme, Señor; que con ánima fiel y agradecida tenga yo siempre memoria de esta tu ardentísima caridad, con la cual tan benignamente extendiste tus brazos, y abriste tus manos para que fuesen enclavadas, y entregaste tus pies para que fuesen barrenados. Ea, pues, Señor; ensancha mi corazón con perfecta caridad: traspasa y enclava con el mismo clavo de tu amor todos mis sentidos, y cierra dentro de ti sólo todos mis pensamientos y deseos.

4. JESÚS, COLGANDO EN LA CRUZ.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que tres horas estuviste colgado pareciendo en el afrentoso madero de la cruz, y derramando copiosamente tu sangre, sentiste gravísimo dolor en todos tus miembros. Cuelga Señor en ese mismo madero esta miserable ánima que yace en la tierra: y límpiala de la suciedad de sus pecados y apetitos con los arroyos de esa sangre. ¡Oh sangre dadora de salud y de vida! Ten por bien, Señor, ten por bien lavarme con esa sangre, y purificarme y santificarme con ese precioso liquor. Ten por bien, Señor, ofrecerla a tu Padre para perfecta satisfacción y remedio de todos mis males. Suplícote que con aficionadísimo amor, merezca yo beber con mi corazón, y lamer con la lengua de mi ánima las preciosísimas gotas de esa sangre divina: y aquí guste yo cuan suave es tu espíritu, y cuan dulce es este precioso liquor.

5. JESÚS, EN MEDIO DE DOS LADRONES.

Gracia te doy, dulce Jesús, que por mí quisiste ser puesto en medio de dos ladrones, y tenido por uno de ellos; para que con tu increíble humildad y paciencia curase nuestra impaciencia y soberbia, y del todo la destruyeses. Levanta, Señor, mi espíritu a lo alto, para que desde aquí desprecie todas las cosas que en este mundo se ven, y en ti solo ponga mis ojos, a ti solo ame, en ti solo piense; por ti solo suspire, de ti hable, a ti sueñe; a ti sepa y en ti de deleite, y fuera de ti no quiera tener contentamiento alguno.

6. JESÚS, PERDONA A LOS QUE LO CRUCIFICARON.

Gracias te doy, dulce JESÚS, que tan bueno fuiste aún para con los muy malos, que por los mismos que te crucificaron, hiciste oración, diciendo: Padre; perdónalos, que no saben lo que hacen: Dame, Señor, gracia de verdadera paciencia y mansedumbre: con la cual (conforme a tu ejemplo y mandamiento) ame yo a mis enemigos; y haga bien a los que me hicieren mal, y humildemente te suplique por ellos, y los perdone de corazón.

7. JESÚS SUFRE LAS BURLAS DE LOS JUDÍOS.

Gracias te doy, dulce JESÚS, A quien escarnecieron tus perversos enemigos con grandes blasfemias, cuando tú sufrías intolerables dolores y angustias en la cruz. Dame, Señor, que acordándome de la inefable humildad y paciencia y paciencia con que sufriste tantos dolores y vituperios, pacientemente sufra cosas semejantes, y contigo persevere en la cruz de la paciencia hasta la muerte. Ningún ímpetu de tentaciones, ninguna tempestad de tribulaciones, ningún torbellino de injuria me desvíe del buen propósito comenzado: ni la muerte ni la vida, ni lo presente; ni lo venidero, ni alguna otra creatura me aparte de ti.

8. JESÚS, PREMIA AL BUEN LADRÓN.

Gracias te doy, dulce Jesús, que sufriste a uno de los dos ladrones que te escarneciese, y al otro que confesó su injusticia y con piadosa fe tu inocencia, prometiste la gloria del paraíso. ¡Oh quién fuese tan dichoso que mereciese ser mirado con aquellos misericordiosos ojos, con que miraste este dichoso ladrón; para que ayudándome tu gracia, viviese vida tan inocente, que en el término de la vida mereciese oír de ti esa tan dulce palabra: Hoy serás conmigo en el paraíso! PADRE NUESTRO. AVE MARÍA.

MEDITACIÓN PARA EL VIERNES

1. JESÚS SE COMPADECE DE SU MADRE.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que; viendo desde la cruz a tu dulcísima Madre llena de dolor y de lágrimas, compadeciéndose tu corazón de su angustia, la encomendaste a tu discípulo San Juan: y luego a ella encomendaste al mismo discípulo, y en é a todos nosotros. Pues, concédeme que yo ame y honre a esta Señora con ardentísimo amor: para que teniéndola yo por Madre, merezca que ella me tenga por hijo, y me trate como a tal. Dámela, Señor; por ayudadora en todas mis necesidades, mayormente en la hora de mi fallecimiento. Amén.

2. JESÚS, SE QUEJA A SU PADRE.

GRACIAS te doy, dulcísimo Jesús, que; teniendo tus yagas abiertas, y la cabeza rodeada de espinas, y colgado de los brazos de la cruz, dijiste: Dios mío, Dios mío; ¿por qué me desamparaste? Dame que en todas mis adversidades y tentaciones, y desamparos me entregue a ti, Padre piadoso: y desconfiado de mí, en ti solo confié, y todo me ponga en tus manos. Yaga, Señor, lo interior de mi ánima con la memoria de tus yagas: imprímelas en lo íntimo de mi corazón, y embriágame de tal manera con tu sangre, que ninguna otra cosa piense ni busque solo a ti, a ti halle, y a ti tenga y a ti posea perdurablemente.

3. JESÚS, SEDIENTO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que; gastado y seco ya tu cuerpo por la grandeza de los tormentos y derramamiento de tanta sangre, padeciéndome vehementísima sed, y abrazado con el ardor y deseo de nuestra salud, dijiste sed tengo. Dame, Señor; una sed encendidísima de tu honra, y de la salvación de las ánimas: para que, conforme a tu santa voluntad, me emplee todo en su provecho, en cuanto (según la medida de mi estado) me fuere concedido. Dame que ningún amor de las cosas perecederas me prenda, ninguna criatura me enlace, y las cosas que fueren para amar, y en ti las ame: y a ti ame sobre todas ellas, y en ti sea todo mi descanso.

4. JESÚS, ABREVADO CON VINAGRE.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que a la hora de tu muerte quisiste que para matar la sed te pusiesen en la boca una esponja llena de vinagre: para que gustando el paso tan trabajoso este tan amargo refrigerio, satisficieses al Padre con todas nuestras golosinas y deleites, y nos dejaste ejemplo maravilloso de pobreza y aspereza. Dame Señor que por tu amor desprecie yo cualesquiera sabores de comeres y regalos exquisitos: y de lo que me concedes para sustentar este corpezuelo, use medidamente, dándote por ello las gracias; limpia, Señor y sana el paladar de mi alma para que todo lo que a ti agrada me sea sabroso; y todo lo que a ti te desagrada, desabrido.

5. JESUS, SE OFRECE EN SACRIFICIO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, amador ferventísimo de linaje humano, que tan cumplida y ordenadamente acabaste la obra de nuestra Redención, ofreciendo a ti mimo el sacrificio vivo en el altar de la cruz, por los pecados del mundo. Dame, Señor, que tú solo seas el blanco y paradero de todos mis pensamientos, palabras y obras: para que en todas las cosas, con derecha y casta intención, busque sola tu honra: y fuera de ti ninguna cosa busque ni desee. Dame que en tu servicio nunca afloje ni desmaye, más, renovando cada día el fervor del espíritu, me apresure más y más a alabarte y servirte.

6. JESÚS, LLAMA A LA MUERTE.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que de tu voluntad llamaste a la muerte, abajando tu venerable cabeza: y encomendando tu espíritu en las manos del Padre, le despediste de tu carne: donde claramente nos enseñaste como eras tú, aquel buen pastor que pusiste tu vida por tus ovejas. Concédeme, Señor, que muera yo a todos mis vicios y malos deseos, y para ti solo viva, a ti solo sienta: para que acabado el curso de esta vida en caridad verdadera, luego entre en ti, que eres el verdadero paraíso de nuestras ánimas.

7. JESÚS, HERIDO POR UNA LANZA.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que con lanza de un caballero quisiste que tu suavísimo corazón fuese abierto, de donde manase agua y sangre para lavar y dar vida a nuestras ánimas. ¿Oh, sí llegases mi corazón con la lanza de tu amor, de tal manera que, ninguna cosa pudiere ya querer, sino lo que tú quieres? Entre, Señor, entre mi alma por la yaga de tu costado al secreto de tu caridad y al tesoro de tu divinidad: para que allí adore a ti, mi Dios verdadero, por mí crucificado y muerto: y raídas de mi memoria todas las figuras de las cosas visibles, a ti solo entienda y vea siempre en todas las cosas.

8. JESÚS, PUESTO EN UN SEPULCRO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que con grande llanto de tus amigos fuiste quitado de la cruz y ungido con olorosos ungüentos, y envuelto en una sábana limpia, y puesto en ajena sepultura. Sepulta, Señor, contigo, sepulta todos mis sentidos; todas mis fuerzas y aficiones: para que unido contigo con un fuerte vínculo de amor, quede como fuera de mí para todo lo que es a ti contrario: y a ti solo sienta, único redentor mío, único bien y tesoro mío. PADRE NUESTRO. AVE MARÍA.

MEDITACIÓN PARA EL SÁBADO

1. JESÚS, DESCIENDE AL LIMBO DE LOS JUSTOS.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que poderosamente descendiste a los infiernos, donde, quebrantado el poder del diablo, alegraste con tu presencia a los antiguos padres que estaban allí cautivos: sacándolos de sus tinieblas, y prisiones, los llevaste a los deleites del paraíso. Pues descienda ahora, yo te suplico, la virtud de tu sangre y tu pasión sobres las ánimas de mis padres, parientes, amigos; y bienhechores; y de todos los fieles difuntos; para que, sueltas de las penas del purgatorio, sean recibidas en el seno de la eterna felicidad.

2. JESÚS SALE TRIUNFANTE DEL SEPULCRO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que saliendo victorioso del sepulcro, con nobilísimo triunfo, vencida la muerte, resucitaste de entre los muertos, y volviendo su hermosísima claridad a tu cuerpo precioso, diste inestimable gozo de tu visitación a tus amigos. Dame, Señor, que resucitando yo, de la muerte de los vicios, y de la vieja conversación, ande de aquí en adelante en novedad de la vida, y busque las cosas altas, y no las terrenales: para que cuando tú, mi vida, aparecieres otra vez en la tierra, yo también aparezca contigo en la gloria.

3. JESÚS, SUBE TRIUNFANTE A LOS CIELOS.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que; cumplidos cuarenta días después de tu resurrección, delante de tus discípulos subiste glorioso y triunfador a los cielos: donde, sentado a la diestra del Padre, vives y reinas por todos los siglos. ¡Oh, si mi ánima estuviese enferma de tu amor! ¡Oh, sí de las cosas mundanas tuviese hastío, y por las celestiales siempre suspirase, y de ellas tuviese un continuo y encendido deseo! ¡Oh, sí ninguna cosa me aficionase, ninguna me alegrase, sino tú solo, mi Señor y mi Dios!

4. JESÚS, ENVÍA AL ESPÍRITU SANTO.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que enviaste tu espíritu sobre los escogidos, que perseveraban en oración y los enviaste a enseñar a las gentes por toda la redondez del mundo. Limpia, Señor, lo interior de mi corazón: dame verdadera pureza y limpieza de conciencia: para que el mismo Consolador, hallando en ella agradable posada, la hermosee con los abundantes dones de tu gracia, y él solo me consuele, me confirme, me rija y me posea todo.

5. JESÚS, JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS.

GRACIAS te doy, dulce Jesús, que; cuando volvieres en el día postrero a juzgar el mundo, darás a cada uno según sus obras, galardón, o castigo. Piadosísimo Señor, Dios mío, concédeme que; pasada inocentemente (según tu santa voluntad) la carrera de esta miserable vida, salga mi ánima de la cárcel de este cuerpo tan adornado de merecimientos y virtudes, que sea recibida misericordiosamente en las moradas de tu gloria; donde con todos los Santos te alabe y bendiga en los siglos de los siglos, por siempre jamás. Amén. PADRE NUESTRO.